# Los vikingos no lloran

by michifteentitan

Category: How to Train Your Dragon, Rise of the Guardians
Genre: Hurt-Comfort
Language: Spanish
Status: Completed
Published: 2014-04-20 23:57:14
Updated: 2014-04-25 04:55:11
Packaged: 2016-04-26 18:25:28
Rating: K
Chapters: 2
Words: 8,877
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Jack Frost mirÃ² de nuevo hacia las preciosas posesiones que habÃ¬an vuelto a sus manos, aÃ¹n recordaba cuando habÃ¬a conocido a ese pequeÃ±o y flacucho niÃ±o que habÃ¬a conocido en Berk una vez. A pesar de todo lo que ocurriÃ², su mejor amigo Hipo habÃ¬a cumplido con su promesa.

## 1. Chapter 1

Los vikingos no lloran.

Hipo volviÃ³ a parpadear, tratando de alejar el escozor que sentÃ-a en los ojos de tanto llorar. _Los vikingos no lloran, _se repitiÃ³ mentalmente por millonÃ©sima vez. Â¿Pero cÃ³mo podrÃ-a un niÃ±o de 6 aÃ±os no llorar con lo que acababa de ocurrir? Su papÃ¡ lo habÃ-a asustado mucho esa vez.

Estoico lo habÃ-a llevado a un lago cerca de la aldea, oculto en medio del bosque para enseÃ±arle a pescar. Todo estaba saliendo bien, la rodilla de su padre le explicaba cÃ³mo debÃ-a lanzarse una lanza para atrapar un pescado (para el pequeÃ±o Hipo lo Ãºnico que podÃ-a ver de su padre a menudo eran sus rodillas, debido a la extrema diferencia de alturas). Minutos despuÃ©s, Estoico empezÃ³ a hacer demostraciones con explicaciones detalladas; cuando el pequeÃ±o castaÃ±o escuchÃ³ algo moverse en los arbustos.

-PapÃ¡, Â¿quÃ© es eso?-preguntÃ³ inocentemente el pequeÃ±o, completamente ya distraÃ-do de la lecciÃ³n. El Vasto se girÃ³ y empezÃ³ a caminar cautelosamente hacia dÃ³nde su hijo habÃ-a seÃ±alado.

-QuÃ©date dÃ³nde estÃ¡s, Hipo. Yo irÃ© a ver-le ordenÃ³ sin voltear a verlo-PodrÃ-a ser peligroso-.

-Â¿Peligroso? Pero, Â¿quÃ© tal si es un troll?- la idea de que la criatura mitolÃ³gica se apareciera frente a sus ojos le fascinaba.

Estoico suspirÃ³ con exasperaciÃ³n, se masajeÃ³ las cejas con sus dedos Ã-ndice y pulgar, y despuÃ©s se pasÃ³ la mano por el enredado cabello pelirrojo.

-Hipo, por Ãºltima vez; los trolls no existen-.

-Pero BocÃ³n dijo queâ€¦.-.

-Â¡No existen!- exclamÃ³ perdiendo su de por sÃ- pequeÃ±a paciencia- Ahora, por favor, quÃ©date dÃ³nde estÃ¡s. QuÃ©-da-te- le repitiÃ³, seÃ±alando el suelo con su dedo Ã-ndice con cada sÃ-laba.

El pequeÃ±o fijÃ³ la mirada en el suelo, ligeramente intimidado al ver a su padre molesto. DespuÃ©s el lÃ-der de la tribu se internÃ³ mÃ¡s en los bosques; dejando a Hipo solo.

Los ojos verde oscuro empezaron a escanear sus alrededores, mientras se balanceaba sobre sus pies de adelante hacia atrÃ¡s. TragÃ³ dificultosamente, sin su padre junto a Ã©l; era difÃ-cil no sentir miedo de todas esas formas retorcidas que se producÃ-an cuando al aire movÃ-a las ramas, proyectando aterradores sombras en el suelo y con todos esos sonidos de la naturaleza a su alrededor, recordÃ¡ndole que no estaba solo, pero tampoco muy bien acompaÃ±ado. Hipo ya sabÃ-a lo que su padre dirÃ-a; no debÃ-a tener miedo, los vikingos no tienen miedo.

RespirÃ³ profundo y aguardÃ³, tratando de encontrar la figura de su padre volviendo de entre los Ã¡rboles. Pero, de pronto, el niÃ±o pudo escuchar un rÃ¡pido zumbido junto a Ã©l; girÃ³ sobre sus talones tan rÃ¡pido como pudo y vio una pequeÃ±a figura pasar rÃ¡pidamente entre los arbustos.

Â¡Un troll!, pensÃ³. SabÃ-a que BocÃ³n no podÃ-a estar tan equivocado, todavÃ-a lo recordaba hablar de los trolls y de cÃ³mo se robaban los calcetines. Â¡Pero solo los izquierdos!, remarcaba, sacudiendo su dedo Ã-ndice. Por un segundo, se preguntÃ³ si era posible que fuera un dragÃ³n; pero inmediatamente lo descartÃ³.

Hipo habÃ-a visto muchas invasiones de las bestias en las noches desde la ventana de su casa (cuando no estaba encendida en llamas, claro) y todos eran terriblemente grandes. No podÃ-a haber uno tan pequeÃ±o. Emocionado, y sin poder contener su activa curiosidad empezÃ³ a seguir a la sombra que se movÃ-a rÃ¡pidamente por el lugar.

Tuvo que correr para poder mantenerle el paso al ser, y eso mezclado con su enorme gracia al caminar y su magnÃ-fico balance; ocasionaron que el niÃ±o se tropezara en varias ocasiones, raspÃ¡ndose las rodillas y las manos.

En unos minutos, pudo escuchar la potente voz de su padre llamÃ¡ndolo; y se detuvo por unos segundos. Probablemente Ã©l estarÃ-a molesto si daba media vuelta y volvÃ-a; lo regaÃ±arÃ-a por no haber seguido sus Ã³rdenes. Pero, si capturaba el troll probablemente no estarÃ-a tan enojado, y su padre por una vez estarÃ-a orgulloso de Ã©l. Cuando ese Ãºltimo pensamiento brillando en su inocente cabecita, se decidiÃ³ y siguiÃ³ corriendo.

MÃ¡s adelante, Hipo se encontrÃ³ con un claro, redondo y cercado por

Ã¡rboles. No habÃ-a lugar dÃ³nde esconderse, pues solo habÃ-a pasto en el suelo, y estaba bastante corto. El pequeÃ±o tomÃ³ el cuchillo que su padre le habÃ-a dicho que llevara siempre consigo y empezÃ³ a caminar hacia el centro del claro, girando para poder ver todo lo posible a su alrededor.

Entonces, en una de las orillas del lugar, los arbustos empezaron a moverse, aproximÃ¡ndose hacia Ã©l. Tratando de no temblar, Haddock apuntÃ³ su cuchillo hacia esa direcciÃ³n, y esperÃ³. Pero lo que saliÃ³ de la oscuridad de los Ã¡rboles, definitivamente no era un troll.

Hipo observÃ³ horrorizado cÃ³mo un Terrible Terror, uno de los dragones mÃ¡s pequeÃ±os pero mortÃ-feros de todos, salÃ-a a su encuentro. Era pequeÃ±o, con espinas en su espalda y un cuerno sobre su nariz. Sus ojos grandes y saltones podrÃ-an recordarle a Hipo un perro chihuahua, si los hubiera en Berk. A pesar de su tamaÃ±o, eran terriblemente agresivos. Si era difÃ-cil para los grandes pelear con ellos, en unos minutos el chico ya estarÃ-a muerto. E Hipo lo sabÃ-a.

El Terrible Terror se agazapÃ³, listo para saltar sobre el tierno rostro lleno de pecas del niÃ±o; sin embargo Ã©ste no le diÃ³ oportunidad y corriÃ³ en direcciÃ³n contraria a la mÃ¡xima velocidad que le daban sus cortas piernas.

-Â¡Papi! Â¡Papi ayÃºdame!-empezÃ³ a gritar lo mÃ¡s fuerte que podÃ-a; rezando a Thor que Estoico pudiera escucharlo. El dragoncito volaba rÃ¡pidamente detrÃ¡s de Ã©l, gruÃ±endo y siseando mientras trataba de dispararle fuego.

Entonces, una rama traicionera provocÃ³ que el niÃ±o se tropezara y rodara un par de metros. Antes de que pudiera ponerse de pie, el dragÃ³n ya estaba sobre su pecho, sus garras clavÃ¡ndose en su ropa y rasguÃ±ando su piel. El animal abriÃ³ la boca, una pequeÃ±a bola de fuego formÃ¡ndose en el fondo de su garganta maloliente, un gruÃ±ido empezando a salir de ella.

Hipo cerrÃ³ los ojos lo mÃ¡s fuerte que pudo, esperando que todo fuera rÃ¡pido e indoloro; cuando de repente el peso del dragÃ³n se levantÃ³ de su cuerpo, el disparo de fuego impactÃ¡ndose en un Ã¡rbol detrÃ¡s de Ã©l, rozando su cabeza.

Estoico tomÃ³ a la bestia por la cola y la azotÃ³ varias veces en el suelo. DespuÃ©s empezÃ³ a girarla, y la soltÃ³, enviando a la criatura lo mÃ¡s lejos posible de allÃ-. Hipo se sentÃ³ en la tierra del bosque, tratando de regularizar su respiraciÃ³n. Un ardor le recorriÃ³ el pecho y pudo ver como sangre emanaba de tres largas lÃ-neas que recorrÃ-an todo su pecho.

El Vasto se acercÃ³ a Ã©l, lo tomÃ³ bruscamente de un brazo y lo puso sobre sus pies.

-Camina-le ordenÃ³ sin decirle mÃ¡s. Claro que Hipo sabÃ-a que no era necesario que dijera mÃ¡s. Estoico no pronunciÃ³ otra palabra en todo el trayecto de vuelta a casa; ni cuando le estaba curando las heridas a su hijo.

En poco tiempo el pecho del pequeÃ±o estaba envuelto en suaves vendas blancas. Ã‰ste se estaba poniendo de vuelta su camiseta verde, cuando

decidiÃ³ romper el hielo. Craso error.

-PapÃ¡â€¦..yoâ€¦-.

-No digas nada- susurrÃ³ dÃ¡ndole su enorme espalda; mientras terminaba de guardar los suplementos de primeros auxilios.

-Pero yoâ€¦-pero el niÃ±o volviÃ³ a ser interrumpido por un mÃ¡s que fÃºrico Estoico.

-Â¡Te dije que te quedaras dÃ³nde estabas, Hipo!- gritÃ³ mientras hacia gestos con sus manos- Â¡Te lo dije muy claramente! Â¿Pero me hiciste caso? Â¡Claro que no! La mÃ¡s simples Ã³rdenes, Hipo, no puedes hacer algo bien por una vez-.

-Pero papÃ¡, pensÃ© que era un troll-tratÃ³ de justificarse, su voz a punto de quebrarse.

-Â¡Pero si te dije que NO existÃ-an!- continuÃ³- Pero tÃº no puedes escuchar lo que te digo. Â¡Pudieron haberte matado! Â¡Esa bestia infernal ya te tenÃ-a en sus garras! Â¡Pudiste haber...!- pero el sonido del cuerno le avisÃ³ al vikingo que habÃ-a un nuevo arribo en la bahÃ-a.

Estoico se sentÃ³ en una silla cercana, tratando de recuperar la compostura; mientras que su hijo hacÃ-a lo mismo, aguantandose las ganas de llorar.

-Tengo cosas mÃ¡s importantes que hacer que estar discutiendo contigo, hijo. Ahora escÃºchame muy bien-se acercÃ³ a Ã©l, mucho mÃ¡s calmado- QuÃ©date aquÃ-. QuÃ©date. Por amor a Thor, no pongas un pie fuera de esta casa. Â¿Me entendiste?- el pequeÃ±o asintiÃ³ sin mirarlo a los ojos- Bien- se acercÃ³ a la puerta, la abriÃ³ y antes de salir agregÃ³, con un dejo de incomodidad y duda en su voz- Ahoraâ€¦.am, descansa. Debes dejar sanar tus heridas-.

Y con esa frase, Hipo se quedÃ³ solo. Otra vez. El pequeÃ±o no podÃ-a soportar estar encerrado, asÃ- que decidiÃ³ salir a ver a su mentor: BocÃ³n. Hipo habÃ-a empezado a trabajar con Ã©l desde un par de meses atrÃ¡s, en un intento de Estoico para que el niÃ±o no solo tuviera algo en lo que mantenerse ocupado y fuera de problemas, sino para que adquiriera alguna habilidad.

El vikingo en cuestiÃ³n se encontraba en su taller, como siempre. Arreglando martillos y afilando espadas, mientras silbaba alegremente, haciendo vibrar su diente de piedra de manera graciosa. Hipo pasÃ³ junto a Ã©l, totalmente desapercibido; de nuevo gracias a la diferencia de alturas. No fue hasta que empezÃ³ a martillear una espada para enderezarla cuando BocÃ³n lo saludÃ³.

-Â¡Hipo! No te vi entrar-le dijo mientras tomaba 10 martillo con sus fuertes y rechonchos brazos.

-Lo sÃ©-respondiÃ³ Ã©l.

Sin mÃ¡s que decir, siguieron con su trabajo por un rato. De vez en cuando, BocÃ³n le echaba miradas inquisidoras a Hipo. Ã‰l podÃ-a estar seguro de que algo habÃ-a salido mal; sin embargo, tambiÃ©n sabÃ-a que siendo tan terco como su padre, no querrÃ-a Ã¨l hablar de ello. Aunado a la ausencia de la madre de Hipo, BocÃ³n habÃ-a tomado

un papel de mediador entre padre e hijo.

QuizÃ¡s no le correspondÃ-a hacerlo, pero lo hacÃ-a por lealtad a su viejo amigo Estoico y por lÃ¡stima del pequeÃ±o y frÃ¡gil Hipo. A diferencia de su padre, BocÃ³n no tenÃ-a esperanza de que Hipo se convirtiera en un buen vikingo, sino mÃ¡s bien tenÃ-a esperanza de que en algÃºn momento Estoico se diera por vencido y dejara a Hipo ser.

Claro que ese tipo de asuntos iban mucho mÃ¡s allÃ¡ de lo que Ã©l estaba dispuesto a llegar. Aguardando en silencio a que el chico quisiera decir algo, el manco y cojo vikingo fundiÃ³ metal para crear nuevas espadas. Poco despuÃ©s, Estoico apareciÃ³ en el taller.

-PensÃ© que te habÃ-a dicho que te quedaras en casa- le dijo, tratando de no hacerlo sonar como un reclamo. El castaÃ±o se quedÃ³ congelado un segundo, paralizado pensando que decir, cuando BocÃ³n intervino y le dio una mano.

-Yo lo traje aguÃ-, Estoico; espero que no te moleste. Lo vÃ- solo y pensÃ© que serÃ-a bueno ponerlo a trabajar- comentÃ³ con tranquilidad. Los ojos verdes siguieron clavados en el Vasto, quiÃ©n se dio por satisfecho con la respuesta para despuÃ©s agregar:

-Ven conmigo, hay alguien a quiÃ©n quiero presentarte-.

Haddock dejÃ³ inmediatamente lo que estaba haciendo y acompaÃ±Ã³ a su padre a dÃ³nde quiera que se dirigÃ-an. Mientras caminaban, pudo observar el enorme barco que habÃ-a llegado poco tiempo atrÃ¡s. JamÃ¡s habÃ-a visto esa bandera, tenÃ-a una forma muy extraÃ±a; casi imposible de descifrar. A los ojos de Hipo, parecÃ-a un copo de nieve.

Pronto llegaron al gran salÃ³n, dentro habÃ-a mucha gente que no conocÃ-a. No era difÃ-cil diferenciar entre los visitantes y la gente de Berk, pues estos Ãºltimos traÃ-an cascos vikingos, espadas o alguna otra cosa tÃ-pica de la vestidura local. En cambio, los reciÃ©n llegados eran cafÃ©s en todo aspecto; sus cabellos, sus ojos, sus ropas. Para el pequeÃ±o era muy extraÃ±o.

Finalmente, ambos vikingos llegaron hacia la mesa central, donde los mÃ¡s importantes combatientes de la aldea, brindaban y comÃ-an alegres. Entre ellos estaba un hombre de cabello cafÃ© corto, ojos brillantes y sonrisa traviesa. SonriÃ³ al ver a Estoico aproximarse y despuÃ©s bajÃ³ la mirada a su acompaÃ±ante.

-Â¡Ah, Estoico! Este debe ser tu retoÃ±o-dijo, con una alegrÃ-a cÃ¡lida que no era muy comÃºn en Berk.

-AsÃ- es-sonriÃ³ el Vasto, mientras le daba una palmada en la espalda a su hijo, haciÃ©ndolo avanzar dos pasos de tropezÃ³n- Hipo, este es John; lÃ-der del pueblo de Jamestown. John, mi hijo Hipo-.

-Es un placer conocerte jovencito- se acuclillÃ³ para estar mÃ¡s a la altura del niÃ±o- Tengo alguien a quiÃ©n presentarte, estoy seguro de que serÃ¡n buenos amigos-.

Uh-oh. Malas noticias. Esa no era la primera vez que algÃºn lÃ-der de algÃºn pueblo venÃ-a a hacer visitas diplomÃ¡ticas a su padre, y

traÃ-an a sus hijos en un intento de hacerlos congeniar con Ã©l y tener algo mÃ¡s con lo que establecer relaciones fuertes con Berk. Sus experiencias anteriores no habÃ-an sido precisamente buenas; habÃ-a un chico que venÃ-a cada cierto tiempo junto con su padre a firmar acuerdos con Berk. Ã‰ste chico, al que le decÃ-an Dagur el desquiciado, siempre trataba de matarlo cuando venÃ-a de visita. Hipo se temÃ-a que Ã©sta no fuese una excepciÃ³n a la regla.

-Jackson, ven aquÃ- muchacho-llamÃ³ John en voz alta. Un entusiasmado ''Ya voy'' apenas se escuchÃ³ por encima del ruido del lugar y en pocos minutos, un niÃ±o de la edad de Hipo, con cabello castaÃ±os y ojos de chocolate derretido apareciÃ³ de entre la multitud. Definitivamente era su hijo, se parecÃ-a a todos los demÃ¡s- Ã‰ste es mi hijo-.

El chico sonreÃ-a entusiasmado, y al menos a primera vista, no se veÃ-a tan mortÃ-fero como todos los otros niÃ±os que el ojiverde conocÃ-a.

-Â¡Hola!-saludÃ³ emocionado- Me llamo Jackson. Â¿TÃº cÃ³mo te llamas?-.

-Hipo-contestÃ³ tÃ-mido.

-Â¿Hipo? Â¿QuÃ© clase de nombre es Hipo? Â¡Ouch!-exclamÃ³ cuando recibiÃ³ una palmada en la cabeza por parte de su padre.

-Â¡Jackson Overland! Â¡CompÃ³rtate!-le regaÃ±Ã³, para despuÃ©s volver a sonreÃ-r- Â¿Por quÃ© no se van a jugar juntos mientras los grandes arreglamos nuestros asuntos?-.

Hipo abriÃ² la boca para protestar, pero antes de hacerlo Jackson ya lo estaba jalando por el brazo hacia la salida del Gran SalÃ²n. Ambos lÃ¬deres los despidieron con un movimiento de sus manos, entonces el castaÃ±o vikingo supo que todo estaba perdido.

RÃ pidamente ambos pequeÃ±os se encontraron afuera, con toda la aldea para ellos solos. Los ojos cafÃ¨s de Jackson brillaban de la emociÃ²n de estar en un lugar nuevo.

- Y bien Â¿quÃ¨ hacemos?-cuestionÃ² poniÃ©ndose en frente de su nuevo amigo.

-Pues, yo no estoy muy seguro-respondiÃ² Hipo sin mirarlo directamente. Jack tratÃ² de ayudarlo un poco.

-Bueno, veamos Â¿quÃ¨ juegan los niÃ±os por aquÃ¬?-.

-Los niÃ±os de Berk suelen lanzarse rocas para ver que tan duras son sus cabezas- tÃ¬midamente levantÃ² la mirada para mirar al visitante, quiÃ¨n estaba realmente confundido.

-Â¿Rocas? Â¿De verdad?-.

-AsÃ¬ es, rocas de verdad-confirmÃ² tranquilamente.

-Wow-el jovencito se veÃ¬a claramente sorprendido- Eso es raro.

-Lo sÃ¨- discretamente Haddock empezÃ² a alejarse de su acompaÃ±ante- Escucha me encantarÃ¬a jugar pero tengo cosas queâ€¦-.

-Oh, vamos- Jackson lo tomÃ² de nuevo del brazo y empezÃ² a jalarlo en direcciÃ²n a los barcos atados al muelle- Se supone que debemos divertirnos-GirÃ² su cabeza para voltear a ver al hijo de Estoico- Te voy a mostrar algo muy divertido-.

LlegÃ² un momento en que Hipo dejÃ² de tratar de liberarse, pues sin estar muy seguro de si se debÃ¬a a su propia debilidad o a la fuerza superhumana de Jackson, no pudo escapar de su agarre. En unos minutos se encontraron frente a la escalerilla que les permitÃ¬a abordar el gran navÃ¬o.

Con total confianza, el forastero entrÃ² al lugar, mientras que Hipo caminaba lentamente, sintiÃ©ndose no invitado.

A lo lejos escuchaba al chico susurrar que lo siguiera, lo escuchaba instarlo a que se diera prisa. DespuÃ¨s de atravesar unos cuantos pasillos, se encontraron con un dormitorio que, ademÃ s de tener las tÃ¬picas literas atornilladas a la pared, tenÃ¬a una especie de jaula en un extremo de la habitaciÃ²n.

A un lado de la jaula, estaba Jackson sonriendo orgulloso.

-Ãˆsta es mi mÃ s preciada posesiÃ²n- dijo, invitando a Hipo a que se acercara. Ãˆste lo hizo, extraÃ±ado al darse cuenta que la jaula no tenÃ¬a techo, y no tenÃ¬a paja o agua como las tenÃ¬an todas las jaulas. Un extraÃ±o sonido venÃ¬a de ella, y al asomarse se encontrÃ² con un pequeÃ±o ser; como un diminuto humano arrugado.

-Â¿QuÃ¨ es eso?-preguntÃ² Hipo curioso, una vez perdido el miedo.

-Es un bebÃ¨-explicÃ² Jackson-Es como un niÃ±o pero muy diminuto y joven-.

-Definitivamente es diminuto, yo pensÃ¨ que yo era el humano mÃ s pequeÃ±o del mundo-.

-Â¡Claro que no!-riÃ² su compaÃ±ero- Todos nacemos asÃ¬ de chiquitos. O al menos eso dice mi mamÃ . Ella es Emma, mi hermanita menor. Yo la cuido-exclamÃ² la Ã¹ltima oraciÃ²n sacando el pecho orgulloso.

-Wow-Haddock sonriÃ², viendo a la bebita con sus ojitos cerrados, sus extremidades muy pegaditas a ella- Â¿Y quÃ¨ hace?-.

-Pues come y llora y duerme. Eso es lo que hace. Pero mamÃ  dice que es temporal. Ella dice que cuando Emma crezca, mi hermanita jugarÃ conmigo y que yo la protegerÃ¨ de todo-.

-Suena asombroso-replicÃ² el otro, tratÃ² de ocultarlo pero enviaba ligeramente a Jackson; Hipo tambiÃ¨n querÃ¬a alguien con quiÃ¨n pudiera jugar. Era difÃ¬cil estar tan solo en ocasiones.

-Le enseÃ±Ã¨ un truco, Â¿quieres ver?-el castaÃ±o asintiÃ²- Bien, si le pico su mejilla, ella levantarÃ  su manita. Observa-.

Y efectivamente, cuando Emma sentÃ¬a que alguien tocaba su mejilla, en un movimiento reflejo su puÃ±o se levantaba, sin perturbar su sueÃ±o. Los pequeÃ±os rieron al verla moverse, y tambiÃ¨n cuando su

manita comenzÃ² a bajar lentamente. Jackson invitÃ² a Hipo a intentarlo, que estuvo mÃ s que encantado de hacerlo. Estaban ambos absortos admirando a la pegueÃ±a humana, que no notaron cuando una mujer entrÃ² a la habitaciÃ²n.

-Â¿QuÃ¨ estÃ n haciendo?-preguntÃ² desde la puerta de la habitaciÃ²n. Hipo se girÃ² bruscamente, y se encontrÃ² con una mujer de facciones suaves y cÃ lidas. Le recordaba mucho al papÃ  de Jackson.

-Jackson, Â¿quiÃ¨n es tu nuevo amigo?-preguntÃ² ella sonriendo.

-Ah, Ã¨l es Hipo-respondiÃ² sin dignarse a darse la vuelta, Ã¨l seguÃ¬a muy ocupado con su hermana menor- Es hijo del jefe Estoico-.

-Vaya, asÃ¬ que tu eres su hijo- dijo ella, inclinÃ¡ndose sobre el pequeÃ±o- He escuchado mucho sobre tÃ¬, Hipo. Yo soy la mamÃ  de Jackson-.

Finalmente, Ã¨ste Ã¹ltimo se les uniÃ², sonriendo de oreja a oreja.

-Bueno, ya terminamos de jugar con la bebÃ¨. Ahora iremos afuera. Vamos Hipo, adiÃ²s mamÃ - y de nuevo se repitiÃ² el jaloneo anterior. La joven madre apenas tuvo tiempo de decirles que tuvieran cuidado antes de que los niÃ±os estuvieran fuera de su vista. Haddock se preguntaba si alguna vez el entusiasmo y energÃ¬a de Jackson se acabarÃ¬an.

-Â¡Oh, tengo una idea! TÃ¹ ya conoces a toda mi familia, ahora yo quiero conocer a la tuya-.

-Pero, Jackson tu ya conoces a toda mi familia-.

-Pero no he visto a tu mami aÃ¹n, tonto-dijo Ã¨l como si fuera la cosa mÃ s obvia del mundo, sin embargo; se arrepintiÃ² tan pronto como vio el rostro de su compaÃ±ero oscurecerse- Oye Â¿quÃ¨ te ocurre?-.

-Yoâ€¦..yo no tengo mamÃ -.

-Pero todo el mundo tiene una mamÃ -replicÃ² incrÃ¨dulo.

-No yo. Solo tengo un papÃ . Mi mamÃ  ya no estÃ  conmigo desde queâ€¦.era bebÃ¨, supongo. A mÃ¬ papÃ¡ no le gusta hablar de eso-.

Overland mirÃ² con tristeza los ojos verdes de su amigo, clavados en el suelo mientras hacÃ¬a su confesiÃ²n.

-Es por eso que llorabas hace rato. Â¿Porque extraÃ±as a tu mamÃ ?-.

-No, no lloraba por mi mamÃ -contestÃ² consternado el vikingo- Y Â¿cÃ²mo sabÃ¬as que estaba llorando?-.

-TenÃ¬as los ojos y la nariz roja cuando llegaste al salÃ²n. AsÃ¬ que o tienes severas alergias en medio del invierno o estabas llorando-Los ojos cafÃ¨s del pequeÃ±o se estrecharon cuando sonriÃ² al ver a Haddock enrojecer- O no tengas vergÃ¼enza, no estÃ  mal

llorar-.

- Los vikingos no deben llorar-murmurÃ² Ã¨l entre dientes con sus puÃ±os apretados a sus costados. Entonces sintiÃ² un puÃ±etazo juguetÃ²n en su brazo- Â¿Oye, quÃ¨ te ocurre?-.

-No seas tonto, Hipo. Todos lloramos, yo tambiÃ¨n lloro a veces cuando me asusto, o cuando me regaÃ±an. Y estÃ  bien, mamÃ  dice que asÃ¬ es cÃ²mo sacas la tristeza de tu cuerpo, y que si no la sacas, puedes enfermarte-.

-Â¿De-de verdad?-preguntÃ² horrorizado Hipo.

-De verdad, asÃ¬ que cuando tengas ganas de llorar, llora. Sin importar lo que te digan-entonces Jackson tomÃ² de nuevo el brazo de su amigo y lo jalÃ² hacia un Ã rbol cercano- Ahora vamos a divertirnos, que odio aburrirme-.

Al llegar, Ã¨ste Ã¹ltimo empezÃ² a trepar de una manera tan Ã gil y rÃ pida que le darÃ¬a envidia a cualquier mono araÃ±a experimentado.

-Â¡Jackson, baja de ahÃ¬!-le gritÃ² Hipo- Te vas a caer-.

-Â¡Jack!- fue todo lo que recibiÃ² por respuesta. No dijo nada por unos minutos, hasta que la cabeza del castaÃ±o apareciÃ² colgando de una de las ramas, completamente boca abajo- Odio que me digan Jackson. Si quieres ser mi amigo, dime Jack- entonces se puso al derecho y le tendiÃ² una mano al ojiverde- Me voy a quedar tres dÃ¬as, con mis padres. AsÃ¬ que puedes: o jugar conmigo e intentar tener grandes aventuras juntos o puedes quedarte en tu casa aburrido. Â¿QuÃ¨ dices?-.

Hipo no dudÃ² mucho, tomÃ² la mano de Jack y trepÃ² hasta la rama dÃ²nde estaba el Ã¹ltimo sentado. Con una gran sonrisa aceptÃ² el trato, y ambo caballeros se dieron la mano sellando el compromiso. Para Hipo, esos serÃ¬an unos de los pocos recuerdos alegres que Ã¨l tendrÃ¬a de su infancia. Y los Ãºnicos que tendrÃ¬a de su amigo Jack.

## 2. Chapter 2

Era muy temprano en la maÃ±ana. Estoico el Vasto removÃ¬a la madera que se quemaba en la chimenea, calentando su hogar. Aquella era una frÃ¬a maÃ±ana, el clima ya estaba dando sus primeros avisos: el invierno se acercaba. Gracias a OdÃ¬n, despuÃ¨s de charlar con John Overland; parecÃ¬a que no habrÃ¬a problemas para mantener bien abastecida a la aldea.

Un acceso de tos se escuchÃ² venir desde el segundo piso. Estoico suspirÃ², no estaba sorprendido. Jack e Hipo habÃ¬an salido a jugar el dia anterior, Overland querÃ¬a aprovechar toda la luz del dÃ¬a para poder pasar tiempo con su nuevo amiguito; no querÃ¬a desperdiciar el poco tiempo que pasarÃ¬an en Berk.

Jack no tiene muchos amigos en Jamestown, habÃ¬a comentado su padre al ver a su entusiasmado hijo, es que en la ciudad hay mÃ¡s niÃ±as que niÃ±os y pues a veces Jackson no tiene con quiÃ¨n jugar. Por eso estÃ n tan emocionado.

Ambos chiquillos habÃ¬an tenido un maravilloso dÃ¬a y le habÃ¬an sacado el mÃ ximo provecho. HabÃ¬an recorrido el bosque (lo cuÃ l era un gran logro pues no fueron comidos por nada), se deslizaron por una colina sobre cortezas de Ã rboles caÃ¬dos y comieron en las ramas mÃ s altas de los pinos de Berk.

Hipo jamÃ s habÃ¬a hecho algo parecido antes, y estaba seguro de que si Jack jamÃ s hubiera llegado, Hipo seguirÃ¬a sin conocer esas magnÃ¬ficas experiencias. Hablaron de muchas cosas, de lo que les gustaba, de lo que no, de sus familias y de sus hogares. Incluso Jack tuvo la oportunidad de conocer a los otros niÃ±os de Berk, a los que calificÃ² como ''raros y poco divertidos''. Ãˆstos no estuvieron muy felices cuando observaron al chico nuevo en Berk rechazar su amistad y sus planes, prefiriendo quedarse con ''el tonto perdedor de Hipo''.

Cuando viÃ² que Jack ignoraba sus existencias, Haddock supo que no debÃ¬a preocuparse por ellos mientras Ã©l estuviera aquÃ¬. Y asÃ¬, pasaron el resto del dÃ¬a diviritiÃ¨ndose como ninguno de los dos habÃ¬a tenido oportunidad jamÃ s.

Sin embargo, casi al final de dÃ¬a, cuando se deslizaban por Ã¹ltima ocasiÃ²n por la colina inclinada, un jabalÃ¬ empezÃ² a perseguirlos (lo cuÃ l no era tan malo, pudo haber sido un dragÃ²n) y los pequeÃ±os tuvieron que tomar una desviaciÃ²n para alejarse de Ã¨l deslizÃ¡ndose en sus cortezas.

Desafortunadamente esa desviaciÃ²n los llevÃ² directo a un rÃ¬o de aguas tranquilas que corrÃ¬a cerca de ahÃ¬. Hubiera sido delicioso baÃ±arse en el rÃ¬o despuÃ¨s de un dÃ¬a tan agitado, sin embargo, en Berk rara vez dejaba de hacer frÃ¬o; por lo que los pobres chiquillos temblaron todo el viaje a casa, empapados de pies a cabeza.

Gracias a OdÃ¬n, Jack tenÃ¬a un fuerte sistema inmunolÃ²gico que lo protegÃ¬a de muchas enfermedades; por lo que con un simple cambio de ropa y un chocolate caliente el niÃ±o estaba listo para una nueva aventura. Sin embargo, no se podÃ¬a decir lo mismo de Hipo.

El chico ya se sentÃ¬a enfermo desde antes de irse a acostar ese dÃ¬a. Y a la maÃ±ana siguiente habÃ¬a amanecido muy mal, con tos, fiebre y malestar en general. Eso le complicaba mucho las cosas a Estoico, quiÃ¨n debÃ¬a ayudar a los Overland y su gente a prepararse para el viaje de vuelta que se llevarÃ¬a a cabo el dÃ¬a siguiente.

Estoico estaba a punto de salir y pedirle a BocÃ²n que mantuviera un ojo en Hipo mientras no estaba cuando alguien tocÃ² a su puerta. La esposa de John Overland, junto con un cabizbajo Jack, estaban en el umbral de su casa, la primera con una cazuela en sus manos.

-Buenos dÃ¬as, Sr. Haddock-saludÃ² ella con cortesÃ¬a- Escuchamos que el pequeÃ±o Hipo enfermÃ² y quisimos venir a visitarlo-.

-Es muy amable de ustedes-dijo Ã¨l, ligeramente perdido en cuanto a quÃ¨ hacer. La gente no solÃ¬a ser tan amable en Berk- Pasen, pasen. Y por favor, llÃ menme Estoico-.

Una vez dentro, la Sra. Overland se girÃ² fente a Estoico. Ãˆl ya lo habÃ¬a olvidado, habÃ¬a olvidado lo que es tener una esposa que sabe.

Por ellas lo saben todo. Y sabÃ¬a exactamente el debate mental que tenÃ¬a Estoico contra sÃ¬ mismo en su mente. Ella habÃ¬a visto a su propio esposo lidiar con el trabajo de lÃ-der y padre al mismo tiempo.

-Tengo entendido, Estoico, de que tiene cosas que hacer como lÃ¬der de Berk. Por lo que pensÃ¨ que serÃ¬a oportuno darle una mano con Hipo-.

-Â¿De verdad?-preguntÃ² Ã¨l vikingo sorprendido.

-De verdad- le contestÃ² mientras lo acompaÃ±aba hasta la puerta de su propia casa- DespreocÃ¹pese, mi hijo Jack y yo nos haremos cargo de todo-.

-Muchas gracias-dijo Ã¨l, aliviado, antes de encaminarse rÃ pidamente a hacer su trabajo, agregando un poco incÃ²modo al final- Ah, bueno, hasta luego-.

Hombres, pensÃ² la joven madre, pierden la cabeza con facilidad. Â¿QuÃ¨ harÃ¬an ellos sin nosotras?

Riendo mentalmente, Overland mirÃ² a su hijo Jack quiÃ¨n seguÃ¬a quieto en su lugar. Ella sonriÃ² maternalmente. SabÃ¬a que el pequeÃ±o se culpaba injustamente de haber arruinado el Ã¹ltimo dÃ¬a de su estadÃ¬a. DespuÃ¨s de todo, habÃ¬a sido su idea salir a pasear al bosque y habÃ¬a sido su idea tomar esa desviaciÃ²n mientras huÃ¬an del jabalÃ¬.

Un estornudo desde el piso superior captÃ² la atenciÃ²n de la mujer, quiÃ¨n se puso a trabajar de inmediato.

-Cielo, Â¿por quÃ¨ no vas a saludar a Hipo y le preguntas si necesita algo? Yo mientras calentarÃ¨ la sopa-le diÃ² un par de empujoncitos para darle Ã nimos antes de dar media vuelta y poner manos a la obra.

Jack suspirÃ² sin remedio y empezÃ² a subir las escaleras de madera que llegaban al siguiente piso de la casa Haddock. En una de las dos habitaciones estaba Hipo, acurrucado en su cama de madera, dÃ ndole la espalda a la puerta debajo de la cual Jack estaba parado.

ParecÃ¬a dormido, pero por los pequeÃ±os accesos de tos sabÃ¬a que Ã¨l estaba despierto. Overland tocÃ² suavemente la puerta, pero entrÃ² sin esperar respuesta. Un sonrojado y acalorado Hipo se girÃ² sobre su costado, las sÃ banas que lo cubrÃ¬an enredÃ ndose un poco mientra se movÃ¬a.

Jack se parÃ² al lado de su cama, tratando de no ahogarse en culpa.

-Hola-saludÃ² Ã¨ste tÃ-midamente, cosa rara en Jack.

-Â¡Hola Jack!-sonriÃ² el pequeÃ±o en la cama, su voz estaba ronca y se notaba que no podÃ¬a respirar bien- Bueno, yo me temo que no voy a poder salir a jugar hoy-.

-Si, escogiste el peor dÃ¬a para enfermarte-sonriÃ² Jack burlÃ²n, antes de ponerse serio de nuevo- Pero la culpa es mÃ¬a, yo te

obliguÃ¨ a ir conmigo al bosque-.

-Â¿EstÃ s loco? - exclamÃ² Hipo levantÃ ndose sÃ¹bitamente- Â¡Eso fue lo mÃ s grandioso que he hecho en mi vida...!- pero entonces el castaÃ±o empezÃ² a ahogarse y a toser como loco.

-Oye, relÃ jate, tonto; podrÃ¬as hacerte daÃ±o- el pequeÃ±o suspirÃ² teatralmente mientras le daba palmaditas en la espalda- No tienes remedio. Supongo que entonces no tendremos otra opciÃ²n mÃ s que buscar algo divertido que hacer aquÃ- adentro-.

-No creo que podamos hacer nada-replicÃ² el ojiverde cuando recuperÃ² el aliento- Suelo aburrirme cuando estoy encerrado, me gusta mÃ s estar afuera o en el taller de BocÃ²n-.

-Tiene que haber algo- insistiÃ² Overland escudriÃ±ando la habitaciÃ²n- Veo por quÃ¨ te aburres, casi no tienes juguetes- pero entonces encontrÃ² un estante con libros- Â¡Oh, tienes libros! Eso deberÃ¬a servir - se acercÃ² y los tomÃ² todos con sus cortos brazos- Â¿Tienes de cuentos?-.

En realidad no- Jack se sentÃ² en la cama de Hipo, frente a Ã¨l con las piernas entrecruzadas y los libros en su regazo- La mayorÃ¬a son de dragones. Me dan mucho miedo y no suelo leerlos mucho-.

-Oh vamos, no pueden ser tan malos. Son como todos los animales, solo debes aprender a conocerlos- Overland recorriÃ² rÃ pidamente las pÃ¡ginas de uno de ellos- Por ejemplo, Ã¨ste dragÃ²n se ve genial: la Pesadilla Monstruosa. De seguro con uno de esos cerca no tendrÃ¬as tanto frÃ¬o-Hipo estaba a punto de decir que no era gracioso cuando su compaÃ±ero lo interrumpiÃ²- Oh, mira Ã¨ste, es muy pequeÃ±ito-.

-Son muy feroces, te lo digo por experiencia-comentÃ² el castaÃ±o viendo a un absorto y curioso Jack analizando el dibujo de un Terrible Terror.

-Wow, escucha esto: El cremallerus espantosus, Â¡tiene dos cabezas! Si nos pudiÃ©ramos subir a uno, tu irÃ¬as en una cabeza y yo en la otra-.

-QuerrÃ¬as decir que tu serÃ¬as comido por una cabeza y yo por la otra-murmurÃ² el ojiverde.

-Â¡Todos estos dragones se ven geniales!- entonces con cada nuevo dragÃ²n que aparecÃ¬a, Jack hacÃ¬a una imitaciÃ²n de cÃ²mo creÃ¬a que se comportarÃ¬an. Hipo reÃ¬a al ver los gestos de su amigo, e incluso lo corregÃ¬a y le dirigÃ¬a para hacer imitaciones mÃ s acertadas. Ambos parecÃ¬an estarla pasando muy bien cuando la madre de Jack entrÃ² al cuarto.

-Parece que ustedes dos se estÃ n divirtiendo-riÃ² ella al encontrar a los dos pequeÃ±os tan entretenidos. Ambos le sonrieron hasta que Hipo estornudÃ² de nueva cuenta, entonces ella se hizo a un lado y seÃ±alÃ² hacia afuera- El almuerzo estÃ  listo, vengan conmigo-.

Al poco rato ambos pequeÃ±os estaban frente al fuego, con un plato de rica y espesa crema de hongos en sus manos; sentados en una alfombra de piel de oso y compartiendo una manta. Mientras comÃ¬a con una mano, Jack seguÃ¬a hojeando los libros de Hipo, buscando algo mÃ s

con lo que jugar con Ã¨l.

-Hay muchas cosas interesantes en estos libros-comentÃ² el de ojos castaÃ±os sin despegar la vista de las pÃ ginas.

-SÃ¬, no me habÃ¬a dado cuenta-riÃ² Ã¨ste- Ahora los dragones ya no se ven tan aterradores, tÃ¹ los hiciste ver graciosos Jack-.

-Supongo que a veces solo debes hacer divertido algo que te da miedo. AsÃ¬ todo se vuelve mejor- el niÃ±o sonriÃ² de manera tan amplia que sus ojos se entrecerraron. Y asÃ¬ pasaron las horas, y los libros, pronto solo les quedaban dos que leer.

-Muy bien, chicos; escuchen. SaldrÃ¨ unos minutos a revisar a Emma. No se muevan de dÃ²nde estÃ n Â¿me oyeron?- ambos asintieron- Jack Overland si no estÃ n aquÃ¬ cuando vuelva te castigarÃ¨ por ambos- despuÃ¨s sonriÃ² cÃ lidamente- DiviÃ¨rtanse, y por cierto, Hipo trata de descansar un poco Â¿si querido? Te ayudarÃ  a sentirte mejor. CuÃ¬dalo bien, Jackson-le ordenÃ² la mujer.

-SÃ¬ mamÃ - respondiÃ² relajado. La mujer los observÃ² por un par de segundos mÃ s, y cuando creyÃ² que todo estaba en orden, saliÃ² del lugar. Lo que debÃ¬an ser unos minutos, se transformÃ² en una hora pues la mujer con la que ella habÃ¬a dejado a la bebÃ¨ estaba un poco asustada al ver a Emma con un fuerte cÃ²lico. DespuÃ¨s de un masaje relajante que ayudÃ² a la bebita a dormirse de nuevo, Overland regresÃ² apresurada a la casa del jefe Haddock.

Justo en su camino de vuelta, se encontrÃ² con su esposo y Estoico; quiÃ¨nes habÃ¬an terminado de preparar todo lo necesario para la travesÃ¬a. La mujer se uniÃ² a ellos, explicÃ ndoles dÃ²nde habÃ¬a estado y reportÃ ndoles en general los acontecimientos del dÃ¬a. Sin embargo, ninguno de los tres se esperaba encontrar con la escena que sus ojos vieron tan pronto pusieron un pie dentro de la casa.

Durante la tarde, la madre de Jack habÃ¬a intentado bajarle la temperatura a Hipo con compresas frÃ¬as en su frente. Mientras ella no estaba, Jack parecÃ¬a haberse encargado de esa tarea. Estaba sentado en la misma posiciÃ²n en la que habÃ¬a estado toda la tarde, con sus piernas cruzadas; pero en vez de libros tenÃ¬a un bowl con agua fresca entre sus manos. Sus ojos estaban cerrados, y mientras dormÃ¬a, se inclinaba sobre el contenedor del agua peligrosamente. Si continuaba asÃ¬ probablemente terminarÃ¬a con la cara dentro del bowl, una manera no muy buena de despertar.

Hipo por el otro lado, estaba recostado en el suelo, con el paÃ±o frÃ¬o sobre su frente, su cabeza apoyada en una almohada que Jack habÃ-a traÃ-do del segundo piso. ParecÃ¬a dormir bastante a gusto, sus mejillas ya no estaban tan sonrojadas como lo estaban antes, y firmemente sujeto en sus manos estaba uno de los libros de dragones que tanto se habÃ¬a negado en leer anteriormente. El castaÃ±o estaba cubierto por la manta que momentos antes el par habÃ¬a compartido, por lo que el Ã¹nico calor que Jack recibÃ¬a era el del fuego al que le daba la espalda.

La mujer castaÃ±a sonriÃ² conmovida ante la tierna escena.

-Apenas se conocen de dos dÃ¬as y ya parecen hermanos-.

-Yo creo que eso estÃ  muy bien, Jack siempre quiso un hermano- afirmÃ² John acercÃ ndose a su mujer y rodeando su delgada cintura gentilmente con su brazo. Estoico no dijo nada, probablemente jamÃ s lo admitirÃ¬a; pero le aliviaba mucho que por fin Hipo tuviera un amigo. Sin despertarlos, cada familia tomÃ² a su respectivo pequeÃ±o en brazos y lo llevaron a sus camas propias, prometiendo verse a la maÃ±ana siguiente para la despedida.

En el camino al barco, Jack se despertÃ²; y con los ojos entrecerrados observÃ² los alrededores confundido:

-Â¿DÃ²nde estamos?-cuestionÃ².

-Te estamos llevando a casa- le respondiÃ² suavemente en el oÃ¬do su madre, quiÃ¨n sostenÃ¬a al pequeÃ±o con un brazo bajo sus piernas y otro rodeando su espalda.

-MamÃ â€¦-.

-Â¿SÃ¬?-.

-No quiero que nos vayamos. Me gusta estar aquÃ¬-Jack volviÃ² a cerrar los ojos, acurrucando su cabeza en el cuello de la mujer.

-Oh, lo sÃ¨ cielo-John le dio una mirada preocupada a su esposa- Pero no hablemos de eso ahora Â¿quieres? Mejor vuÃ¨lvete a dormir-.

-EstÃ  bien-bostezÃ² el pequeÃ±o, estaba tan cansado que no se puso a discutir como usualmente lo harÃ¬a; lo cual les brindÃ² gran alivio a los jÃ²venes padres.

Por otra parte, Estoico estaba arropando a Hipo gentilmente, cuando Ã¨ste se despertÃ² y murmurÃ²:

-Papi, Â¿dÃ²nde estÃ  Jack?-.

-Ya se fue a su casa, Hipo. No te preocupes lo verÃ s en la maÃ±ana-.

-Me he divertido mucho papÃ . Jack es un gran amigo-el castaÃ±o ya arrastraba las palabras, siendo vencido poco a poco por el sueÃ±o.

-Me alegra escuchar eso- sonriÃ². Al terminar, saliÃ² del cuarto y cerrÃ² gentilmente la puerta. Ninguno de los dos pequeÃ±os salieron de los dulces brazos de Morfeo por el resto de la noche; soÃ±ando con mÃ s aventuras y horas de juego.

A la maÃ±ana siguiente habÃ¬a mucho ajetreo en la bahÃ¬a de Berk. Las tripulaciones de los barcos de Jamestown se preparaban para izar las velas y zarpar de vuelta a casa. Sentado sobre una gran roca, estaba Jackson Overland sosteniendo entre sus brazos a su hermana menor.

Su madre tambiÃ¨n debÃ¬a ayudar en el trabajo, por lo que le encomendÃ² a Jack el ya conocido trabajo de sostener a su hermana y esperar a que alguno de sus padres apareciera. La pequeÃ±a Emma reÃ¬a y agitaba sus puÃ±itos de manera activa, ella estaba fresca y alegre

esa maÃ±ana.

Sin embargo, su hermano mayor estaba ligeramente triste. No querÃ¬a separarse de su amigo, Ã¨l sabÃ¬a que serÃ¬a seguramente la despedida mÃ s difÃ¬cil de su corta vida. John y Estoico habÃ¬a acordado verse muy temprano ese dÃ¬a, por lo que esperaba que Hipo viniera con su padre y asÃ¬ pasar aunque fuera una hora juntos por Ã¹ltima vez.

A los pies de la roca en la que estaba sentado, estaba la canasta de Emma, dÃ²nde sus padres solÃ¬an ponerla para pasearla sin cansarse los brazos. En vez de tener un bebÃ¨, ahora la canasta tenÃ¬a adentro unas cuÃ ntas posesiones del pequeÃ±o Overland. Esperaba que sirvieran para el propÃ²sito para el cuÃ l las habÃ¬a traÃ¬do.

Pocos minutos despuÃ¨s, de entre las casas de la aldea aparecieron los Haddock. Estoico, como siempre, caminaba erguido y orgulloso, valiente e intimidante; la figura de todo un combatiente vikingo. A su costado derecho, caminaba un pequeÃ±o niÃ±o castaÃ±o; era la viva imagen de todo lo opuesto a lo que representaba su padre. Fragilidad, debilidad y en vez de inspirar miedo lo sentÃ¬a. Pero Jack sabÃ¬a que debajo de esa superficie tan desalentadora, habÃ¬a mucho mÃ s. Un buen amigo que siempre estaba dispuesto a seguirlo a las mÃ s locas aventuras.

Un pequeÃ±o que tenÃ¬a mucho que dar, mucho mÃ s que lo que Jack jamÃ s podrÃ¬a llegar a ver. Esa era otra de las razones por las que odiaba tener que irse; ademÃ s de quedarse sin compaÃ±ero de juegos; le preocupaba que Hipo se quedara solo. Si, era cierto que el ojiverde habÃ¬a logrado sobrevivir de alguna manera los primeros 6 aÃ±os de su vida; pero Jack sentÃ¬a que debÃ¬a estar ahÃ¬ con Ã¨l. SabÃ¬a que Hipo odiarÃ¬a tanto como Ã¨l volver a estar solo.

Como si lo hubieran llamado, Haddock levantÃ² la mirada del suelo, encontrÃ¡ndose con los ojos chocolate de Jack. Overland notÃ² como, al igual que el primer dÃ¬a en que se conocieron, Hipo tenÃ¬a los ojos irritados y la nariz roja. Y al igual que ese dÃ¬a, trataba de aparentar calma. El forastero suspirÃ² mentalmente. Â¿QuÃ¨ iba a hacer con Ã¨l?

Antes de separarse, Estoico le dijo a su pequeÃ±o algo que Jack no pudo escuchar debido a la distancia la que estaban; pero era imposible no ver que el padre no estaba muy feliz al respecto de algo. El chiquillo lo Ã¹nico que hizo fue asentir dÃ²cilmente a lo que fuera que se le ordenÃ². Entonces, el Vasto saludÃ² con un gesto de la mano a Jack y se alejÃ², dirigiÃ¨ndose a los barcos.

En poco tiempo, ambos niÃ±os ya estaban juntos. Jack, sin embargo, no diÃ² seÃ±ales de bajar de la roca.

-Â¿Ya te sientes mejor?- le preguntÃ² Ã¨ste.

-SÃ¬-respondiÃ² Haddock tratando de sonar alegre- DespertÃ¨ bien Ã¨sta maÃ±ana- despuÃ¨s notÃ² el pequeÃ±o bulto en los brazos de Jack- Â¡Wow trajiste a Emma!-.

-SÃ¬, Â¿quieres verla?-el ojiverde asintiÃ² y Overland se deslizÃ² grÃ¡cilmente por la superficie de la roca, hasta aterrizar firmemente en el suelo. Se acercÃ² a Hipo y le dejÃ² admirarla, para despuÃ¨s; ponerla sÃºbitamente en sus brazos- SostÃ¨nla Â¿quieres? Necesito sacar unas cosas de la canasta-.

El vikingo entrÃ² en pÃ nico tan pronto sinitÃ² el peso de la niÃ±a- Â¡No, Jack! Se me va a caer-.

-RelÃ jate, no pesa tanto- el chiquillo seguÃ¬a dÃ ndole la espalda mientras vaciaba completamente los contenidos de la canasta. DespuÃ¨s los recogiÃ² del suelo y caminÃ² de vuelta a dÃ²nde estaba su amigo- SiÃ¨ntate conmigo, te traje unas cosas-.

Con la niÃ±a recargada en sus piernas, Hipo ya no sintiÃ² miedo de dejar caer a Emma; por lo que disfrutÃ² de cuidar de ella mientras observaba lo que Jack hacÃ¬a.

-No querÃ¬a irme sin darte algo para que me recuerdes. AsÃ¬ que te traje algunas cosas que creo que necesitas. Te traje dos de mis libros de cuentos, estos no tienen tanta acciÃ²n; para que no te asustes. -DespuÃ¨s sacÃ² un carrito de madera y una caja pequeÃ±a- Este es un carro en el que he estado trabajando. No alcancÃ¨ a pintarlo, por lo que tÃº podrÃ s hacerlo por mÃ¬. Escoge un bonito color. Y esta caja tiene un rompecabezas que recibÃ¬ en uno de mis cumpleaÃ±os. Es muy difÃ¬cil por lo que no te aburrirÃ¡s jugÃ ndolo- cuando terminÃ² el niÃ±o sonriÃ².

-Pero Jack...yo noâ€¦.no te traje ningÃ¹n regalo-.

-No seas tonto, Hipo, no te estoy regalando nada- Jack se acercÃ² mÃ s a Ã¨l, para asegurarse de que entendiera el mensaje completo- Mira, estos son algunos de mis objetos mÃ s preciados. No se los regalarÃ¬a a nadie, ni siquiera a tÃ¬. Pero quiero que los tengas porque asÃ¬, un dÃ¬a tendrÃ s que ir a devolvÃ¨rmelos e irÃ s a visitarme- el castaÃ±o dio saltitos mientras hablaba- VerÃ s mi casa y jugaremos mucho allÃ : nos deslizaremos sobre nieve de verdad, patinaremos en el lago congelado, treparemos por las ramas de los Ã rboles. Â¡SerÃ  fabuloso!- Overland respirÃ² un par de veces para tranquilizarse- Ãˆse es mi plan. Â¿QuÃ¨ te parece?-.

-Creo que es grandioso Jack- Hipo sonriÃ², y se removiÃ² en su lugar mientras acomodaba a Emma en otra posiciÃ²n- Te prometo que te los devolverÃ¨, un dÃ¬a muy pronto, lo prometo-.

-Â¡Genial! contestÃ² Ã¨l, finalmente decidiÃ² tomar a Emma de vuelta, mientras cuestionaba casualmente- Y bien, Â¿quÃ¨ fuÃ© Ã¨sta vez?- Haddock lo mirÃ² confundido- TÃº papÃ  te estaba regaÃ±ando- su amigo tratÃ² de protestar pero Jack le adviritiÃ²- Â¡No vayas a mentirme!-.

Hipo dejÃ² la mirada perdida, sin decir nada en absoluto. Sin embargo, poco a poco sus ojos se empezaron a humedecerse. Se mordiÃ² su labio inferior y bajo la cabeza, tratando de ocultarlo y controlarse.

-Hipoâ€¦.-.

-Lo sÃ¨-contestÃ² Ã¨ste sin atreverse a levantar la mirada- SÃ¨ que me dijiste que estÃ  bien llorar pero es difÃ¬cil Â¿de acuerdo? Mi papi y yo hablÃ¡bamos de cuÃ nto los Ã¬bamos a echar de menos y yoâ€¦..yoâ€¦-Unas perlas de cristal empezaron a caer en el cÃ¨sped sobre el cuÃ l estaba sentado Haddock. Ãˆste puso sus manos sobre sus ojos, conteniendo los sollozos- No quiero que te vayas, Jack-.

Overland hizo una mueca al ver a su amigo llorar. Con cuidado, depositÃ² a la bebÃ¨ Emma en su canasta, ahora vacÃ¬a; para despuÃ¨s acercarse al castaÃ±o y rodearlo con sus brazos. Con el gesto, Hipo comenzÃ² a sollozar mÃ s fuerte.

-Yo tampoco quiero irme-dijo el pequeÃ±o Jack con un hilo de voz. SentÃ¬a un fuerte nudo a la mitad de su garganta. CarraspeÃ² y repitiÃ²- Yo tampoco quiero irme, Hipo; pero no podemos hacer nada. Por favor, no te pongas triste por eso. Recuerda que tenemos nuestra promesa- con la menciÃ²n del trato, el ojiverde dejÃ² de sollozar y se liberÃ² gentÃ¬lmente del abrazo de su amigo. Sus ojos seguÃ¬a nublados por las lÃ grimas.

-Supongo que tienes ra-razÃ²n- dijo Hipo.

-Claro que la tengo-afirmÃ² con seguridad burlona Jack, para despuÃ¨s soltar una carcajada al ver como Hipo hacÃ¬a honor a su nombre teniendo un ataque de hipo.

-No es gra-gracioso-dijo Ã¨ste tratando de dejar de hacerlo.

-Te ves tan chistoso con hipo, _Hipo_- el niÃ±o siguiÃ² riendo hasta que escuchÃ² a alguien llamarlo a lo lejos. Ambos chicos se pusieron de pie, y caminaron hacia la orilla del puerto. Mientras lo hacÃ¬an, Haddock trataba de ser pulcro al limpiar de su rostro las lÃ grimas saladas de un par de momentos atrÃ s. SabÃ¬a que no estaba mal llorar, pero para quÃ¨ tentar al destino (o a Estoico).

En la entrada del navÃ¬o, estaba los 3 padres de familia, aguardando. La Sra. Overland le dio un beso en la frente a Hipo, el Sr. Overland le dio un firme apretÃ²n de manos. Posteriormente, los 4 (Emma acurrucada en los brazos de su padre) subieron por la escalerilla, dejando a los Haddock en tierra firme.

En poco tiempo el barco empezÃ² a alejarse de la orilla, cientos de personas despidiÃ©ndose tanto desde Berk como desde el navÃ¬o.

-Â¡No olvides nuestra promesa!-gritÃ² Jack tratando de hacerse oÃ¬r entre el ruido.

-Â¡No lo harÃ¨!-respondiÃ² asÃ¬ mismo Hipo, despidiÃ¨ndose con una de sus manos. En menos de 20 minutos, los barcos ya se habÃ¬an perdido de vista. Estoico instÃ² a su hijo a que se marcharan de vuelta a casa; por lo que el castaÃ±o corriÃ² a recoger todas sus nuevas pero temporales posesiones. Mientras volvÃ¬a a ver todos los juguetes, se repetÃ¬a a sÃ¬ mismo _Voy a cumplir mi promesa. No la olvidarÃ¨._

_No la olvidarÃ¨._

Y asÃ¬ fue. En cierto punto Hipo jamÃ s la olvidÃ². Pero no fue sino hasta 10 aÃ±os despuÃ¨s; cuando finalmente pudo hacerla cumplir.

Hipo iba montado en Chimuelo, estaba al frente de la fila de dragones que se dirigÃ¬a hacia el Nuevo Mundo, especÃ¬ficamente hacia Jamestown. HacÃ¬a mucho tiempo desde que ellos habÃ¬an escuchado de sus compaÃ±eros de comercio; pues aÃ±os despuÃ¨s de la Ã¹ltima visita de ellos en Berk se habÃ¬an visto envueltos en una terrible y larga

guerra que habÃ¬a tomado mucho de ellos.

La Ã¹ltima vez que se habÃ¬a hecho un pacto con John Overland, Ã¨ste se habÃ¬a comprometido a ayudar a Berk en tiempos difÃ¬ciles. Ahora era tiempo de devolverles el favor. Un aÃ±o atrÃ s, Hipo habÃ¬a cambiado por completo la vida de los vikingos en su hogar. Ãˆl habÃ¬a mostrado como los dragones eran mucho mÃ s que bestias con sed de sangre insaciable; sino eran como cualquier otra criatura, ellos podÃ¬an pensar y tenÃ¬an sentimientos. _Solo es cuestiÃ²n de conocerlos. _La voz infantil de Jack todavÃ¬a resonaba en la mente de Hipo, aÃ¹n despuÃ¨s de tantos aÃ±os.

En una bolsa que colgaba de la montadura de Chimuelo, iban todos aquellos objetos con los cuales se habÃ¬an prometido volverse a ver. QuizÃ s era un poco cursi, probablemente lo era ahora que habÃ¬an crecido. Pero una promesa era una promesa.

Haddock mentirÃ¬a si dijera que no estaba emocionado de ver a su viejo compaÃ±ero de aventuras de nuevo. Se preguntaba quÃ© habrÃ¬a cambiado en Ã¨l, se preguntaba que pensarÃ¬a cuando viera a su nuevo amigo Chimuelo. Pero pronto todas esas preguntas tendrÃ¬an respuesta, gracias a la asombrosa velocidad de los dragones, llegarÃ¬an a su destino en un par de horas.

Y efectivamente, despuÃ¨s de ese lapso de tiempo, estaban los vikingos aterrizando en un claro rodeado de espeso bosque invernal; siendo recibidos por los pueblerinos de lugar. Muchos estaban aterrorizados al ver semejantes criaturas tan enormes y de aspecto tan feroz en sus tierras. Pero con ayuda de las explicaciones pacientes de Hipo, pronto todos dejaron de temerle a los dragones.

Momentos mÃ s tarde, abriÃ¨ndose paso entre la multitud, saliÃ² a su encuentro James Overland. Se veÃ¬a tan alegre y jovial como Hipo lo recordaba, sin embargo, unos cuantos mechones grisÃ ceos empezaban a adornar su espesa cabellera castaÃ±a.

DespuÃ¨s de saludar a Estoico (y sobrevivir a uno de sus mortales abrazos de oso) se girÃ² hacia Hipo, haciendo comentarios acerca de lo mucho que habÃ¬a crecido. Mientras tanto, detrÃ s de Ã¨l apareciÃ² una niÃ±a de aproximadamente 10 aÃ±os, con largo cabello castaÃ±o del color de la caoba y enormes ojos brillantes.

-Hipo, no sÃ¨ si recuerdes a mi hija Emma- puso una mano en el hombro de la niÃ±a- Era una bebÃ¨ cuando la conociste-.

-SÃ¬ la recuerdo- sonriÃ² Haddock, mientras se acuclillaba para estar a la altura de la pequeÃ±a, sonrojada como un tomate al escuchar hablar a su padre de ella siendo un bebÃ¨- Es un placer verte de nuevo Emma.

-Pero bueno John, no hagamos a los chicos esperar mÃ s. Hipo no ha podido dejar de hablar de lo emocionado que estÃ  por ver de nuevo a Jack-comentÃ² Estoico sonriendo. Sin embargo, John Overland no sonriÃ² de vuelta como esperaban, sino que sus ojos se apagaron. La joven Emma se cubriÃ² la boca con sus manos y saliÃ² de allÃ¬ lo mÃ s rÃ pido que sus piernas le daban.

-Lo lamento- Overland se explicÃ²- Es solo queâ€¦.Jackâ€¦..Ã¨l falleciÃ² un par de meses atrÃ s- Hipo palideciÃ²- Ãˆl saliÃ² a

patinar con Emma un dÃ¬a y puesâ€¦.pasaron por un lugar dÃ²nde el hielo estaba muy delgado. SalvÃ² a su hermana pero puesâ€¦-la voz de Overland amenazaba con quebrarse- Ãˆl se ahogÃ², no pudimos hacer nada-.

-Siento mucho escuchar eso, John- Estoico ofreciÃ² sus condolencias al dolido padre, mientras lo guiaba con un brazo en su hombro hacia una de las cabaÃ±as dÃ²nde hablarÃ¬an. Le dirigiÃ² una mirada preocupada a su hijo, quiÃ¨n seguÃ¬a congelado en su lugar. Sus ojos verdes abiertos en dolor; las palabras luchando por ser procesadas en su mente.

-Hipo, Â¿estÃ s bien?-preguntÃ² Astrid consternada, quien tambiÃ¨n se habÃ¬a unido al viaje hacia Jamestown.

-SÃ¬ yoâ€¦.- el castaÃ±o siguiÃ³ dÃ¡ndole la espalda- Tengo cosas que hacer.

Y sin mÃ s explicaciones, Ã¨ste se alejÃ², internÃ ndose en el bosque, con Chimuelo (literalmente) pisÃ¡ndole los talones. Horas mÃ s tarde, sin estar muy seguro de cÃ²mo, llegÃ² a un lago, _el _lago. No sabÃ¬a dÃ³nde habÃ¬a sido el lugar donde Jack habÃ¬a muerto, pero estaba seguro de que era ese. HabÃ¬a una extraÃ±a energÃ¬a en ese lugar, una frÃ¬a presencia.

No habÃ¬a nadie allÃ¬, por supuesto, pero Hipo no podÃ¬a dejar de sentirse observado. Se sentÃ² en una de las orillas del lago, en la tierra que rodeaba al gran cÃ¬rculo de hielo, que reflejaba la luz del sol. Chimuelo se acurrucÃ² a su alrededor, rodeÃ ndolo con su enorme cuerpo escamado.

Haddock viÃ² de nuevo la bolsa que colgaba de la montura de su dragÃ²n. Se inclinÃ² y la tomÃ² entre sus manos.

-Supongo que ahora es inÃ¹til, Â¿no crees amigo?- el furia nocturna inclinÃ² la cabeza confuso hacia un lado, pues aunque parecÃ¬a que se estaba dirigiendo a Ã¨l, Chimuelo no estaba seguro de con quiÃ¨n hablaba Hipo- PensÃ¨ que serÃ¬a divertido reirnos de lo que les pasÃ² a estas cosas- tomÃ² la bolsa desde la parte inferior y la volteÃ², vaciando su contenido- Los libros de cuentos los leÃ¬ hasta que me los aprendÃ¬ de memoria, sin embargo, no soportaron muy bien algunos de los ataques de dragones- PosÃ² con delicadeza los libros con las tapas ligeramente quemadas sobre el hielo del estanque- El carrito lo pintÃ¨ de tantas maneras diferentes. Al final decidÃ¬ ponerle el diseÃ±o de un Terrible Terror que vi una vez, rojo con amarillo como sus llamaradas. Y bueno, no sÃ¨ si te diste cuenta pero el rompecabezas que me diste estaba incompleto. Â¡Le faltaban muchas piezas!-.

Al final todos los pequeÃ±os tesoros eran baÃ±ados por la cÃ lida luz del sol, que sin embargo, no lograba derretir el hielo. El viento helado soplÃ² y a Hipo le diÃ² un escalofrÃ¬o. Se puso de pie, Chimuelo imitÃ ndolo.

-Creo que serÃ  mejor irnos, no quisiera enfermarme de nuevo-el castaÃ±o riÃ²- CÃ²mo la Ã¹ltima vez Â¿verdad?- su risa se apagÃ² poco a poco; su vista empaÃ±Ã ndose ligeramente- Hasta pronto, Jack-.

Y con esa despedida, Hipo regresÃ² a Jamestown, pensando que probablemente su padre se preocuparÃ¬a si no volvÃ¬a. Lo que Hipo,

sin embargo, no supo ni sabrÃ¬a jamÃ s; es que despuÃ¨s de dar media vuelta y marcharse por dÃ²nde vino, un adolescente de hermoso y suave cabello blanco como la nieve y unos bellÃ¬simos ojos azules como el mar, retornÃ² volando hacia el que era ahora su hogar.

Se deslizÃ² por el hielo mientras frenaba, sus pies tocando el frÃ¬o suelo sin causarle la menor molestia. ReciÃ¨n habÃ¬a terminado de llevar el invierno a un poblado cerca de allÃ¬, donde unos niÃ±os se aburrÃ¬an porque la mascota del lugar habÃ¬a muerto. Mientras se paseaba por su escondite, se encontrÃ² con las pequeÃ±as ofrendas en el estanque.

-Vaya, miren esto- exclamÃ²-Parece que alguien me trajo un obsequio-riÃ², tratando de no sentir amargura al recordar que no podÃ¬a ser asÃ¬, despuÃ¨s de todo nadie podÃ¬a verlo.

Le parecÃ¬an extraÃ±amente familiares, y tenÃ¬an una energÃ¬a que no podÃ¬a llamar desconocida, sin embargo, no estaba seguro de haberlas visto en algÃºn lugar antes. TomÃ² los objetos, y viendo que eran juguetes que parecÃ¬an guardar interesantes anÃ¨cdotas, decidiÃ² quedÃ rselos.

Ni Jack Frost ni Hipo supieron jamÃ s, que Ã¨ste Ã¹ltimo habÃ¬a cumplido su promesa, sin embargo, 300 aÃ±os despuÃ¨s, sin ser obra de la casualidad; una hermosa nevada cayÃ² en Berk, los bellos copos de nieve cayeron sobre la Isla, arremolinandose juntos para formar nieve digna de una batalla; dÃ ndole a sus habitantes la oportunidad de divertirse en el que era un invierno constante.

Con las manos ocultas en el bolsillo de su sudadera, Jack Frost observÃ² a los niÃ±os lanzarse las pequeÃ±as bolas de papilla blancuzca. _Al menos no son rocas, _pensÃ² divertido. Una vez hecha su tarea, se marchÃ², montando las ventiscas de su amigo el viento.

_QuizÃ s sea muy tarde ahora, pero quisiera recompensarte por tu promesa Hipo, por haberla cumplido. Por haber traÃ¬do mis preciadas posesiones de vuelta y por siempre dejar salir tu tristeza cuando lo necesitaras. Porque sÃ¨, lo vi yo mismo, que yo fui causa muchas veces de tus lÃ grimas. Gracias viejo amigo, nunca lo olvidarÃ¨._

End
file.